

Identidad y autoridad en la Compañía de Jesús en México (1816-1929)

Iñigo Fernández Fernández

<http://orcid.org/0000-0003-2654-8018>

Universidad Panamericana, México

infernan@up.edu.mx

María Luisa Aspe Armella. *Identidad y autoridad en la Compañía de Jesús en México (1816-1929)*, México, NUN, 2023, 324 pp., ISBN 978-607-59310-8-1.

A inicios de la década de los años cuarenta del siglo pasado, el historiador francés Marc Bloch (2001) se refirió al tiempo histórico en los siguientes términos “[...] es, por naturaleza, un continuo. También es cambio perpetuo. De la antítesis de estos dos atributos provienen los grandes problemas de la investigación histórica” (p. 58). Estas tensiones, propias del devenir histórico entre “lo que se es” y “lo que se ha sido”, también hacen las veces de marco en el que, tanto los individuos como los grupos, van moldeando su identidad a la par que la percepción que tienen de sí mismos.

En el presente libro, la historiadora María Luisa Aspe nos ofrece un análisis novedoso de la historia de la Compañía de Jesús en México desde su restauración, en 1816, y hasta el final de la Guerra Cristera, en 1929. Lejos de ser una mera revisión histórica, presenta una perspectiva crítica que parte de la premisa de que mientras que la historiografía tradicional –alimentada en gran medida por los propios jesuitas– establece la existencia de una unidad identitaria entre la congregación de la época virreinal y aquella que operó en el México independiente, lo cierto es que ésta ni ha sido una, ni tampoco la misma; en vista de lo cual, el problema de la identidad jesuítica en México es una cuestión más de ruptura que de continuidad.

Es necesario hacer notar que el lugar de producción de este texto está determinado por dos aspectos propios de la trayectoria de la autora. El primero es el de su interés por los jesuitas mexicanos como sujetos históricos, lo que se ha visto reflejado en su producción académica con la publicación de dos obras previas: *La*



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos Mexicanos 1929-1958, de 2008, y *Cambiar en tiempo revueltos: Una mirada al debate interno de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, a través de Pulgas (1953 -1972)*, de 2016. Si bien el texto aquí reseñado es la más reciente de las tres, cronológicamente ocupa el segundo lugar.

El otro elemento es el de la relación que ha sostenido a lo largo de los años con la Compañía de Jesús y que ha transitado de una admiración acrítica de ésta a una postura hipercrítica en lo referente al papel que ha tenido en los momentos más importantes de la historia nacional reciente. Hoy, en cambio, posee una mirada serena y crítica de la que se desprende este texto.

Es a partir de lo anterior que Aspe realiza este ejercicio con una mirada que destaca por la notoria impronta del historicismo, y en particular de las ideas de Edmundo O’Gorman, al igual que por el uso de la historia conceptual como un instrumento de análisis y comprensión de las identidades de la orden religiosa. Sobre éstas, uno de sus aportes más relevantes es que llena un hueco en la historiografía sobre el catolicismo en México durante los siglos XIX y XX, al hacer un análisis –que no definición– de la historicidad del concepto “ultramontanismo”. En él da cuenta de cómo éste evolucionó, en gran medida de la mano del romanticismo, desde la construcción de un discurso de la defensa del poder temporal del Papa y el combate a la modernidad –encarnada en la Ilustración y su rompimiento con el pasado cristiano–, hasta el fomento del activismo político de los laicos a través de varias organizaciones (asociaciones, círculos y obras educativas). Se trata, además, de un fenómeno del que los jesuitas en México no sólo fueron partícipes, sino también sus mayores promotores a partir del último tercio del siglo XIX.

Otro aporte de la autora es la riqueza de su repertorio bibliohemerográfico, compuesto por una profusa recolección de fuentes secundarias en las que lo mismo encontramos autores laicos y jesuitas, que escritos de reciente creación que se entreveran con las clásicas. Destaca la consulta de los tratados de los jesuitas Gerardo Decorme, José Gutiérrez Casillas y Francisco Zambrano que, a pesar de omitir las discontinuidades en sus planteamientos, no por ello dejan de aportar al conocimiento histórico de la compañía de Jesús en México. De igual modo, la consulta de la tesis doctoral del jesuita Ignacio Rodríguez –que estudia a la Compañía de Jesús en México durante el periodo revolucionario– es un acierto dada la gran variedad de materiales

inéditos que posee y que provienen principalmente de la consulta del Archivo Vaticano, Archivo de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús y National Archives, de Washington. En este sentido, y en el entendido de las dificultades intrínsecas que ello conlleva lo mismo que las propias de la pandemia del Covid-19, se extraña la consulta de documentos de primera mano que permitan al lector conocer con más detalle, y desde el interior de la propia Compañía, los procesos que son analizados en la obra.

Otro aspecto novedoso es la manera cómo la autora estructura su texto. Mientras que es habitual que los estudios sobre los jesuitas en México centren su interés en las labores que ésta llevó a cabo, al tiempo que en las vicisitudes que padeció a lo largo de los años para explicar, posteriormente y de manera un tanto secundaria, la influencia que ejercieron los contextos político e ideológico europeos en ella; este libro posee un esquema deductivo que parte de un conjunto de planteamientos abstractos (los conceptos), continúa con su contextualización en el escenario europeo y, finalmente, se hace lo propio en el entorno mexicano. Esta manera de proceder facilita la comprensión tanto de la gestación del ultramontanismo en el Viejo Continente y sus maneras de proceder como su difusión en México a través de una Compañía de Jesús fuertemente marcada por lo que acontecía en Europa.

En la primera parte, “La autoridad de la identidad”, compuesta por dos capítulos, la autora da cuenta del surgimiento del ultramontanismo en su calidad de fenómeno político y religioso del siglo XIX, se refiere a las labores misioneras y educativas que la Compañía de Jesús realizó desde el siglo XVI, al igual que a las suspicacias que ésta generó en las cortes europeas. La idea central de este apartado es que hasta el siglo XVIII los jesuitas contaron con una naturaleza, o sentido de cuerpo, supranacional pero que, al mismo tiempo, se hallaban centralizados en la figura del Prepósito General y no del Papa, motivo por el cual sufrieron varias expulsiones e incluso, fueron suprimidos por Clemente XIV en 1773. En el contexto de la obra, este hecho es fundamental pues implicó el fin de la Compañía premoderna, de tal modo que cuando fue restaurada en 1814 se dieron dos fenómenos: la construcción de un relato en el que lo anterior fue interpretado por los propios jesuitas como una interrupción en la continuidad, y un acercamiento al ultramontanismo y al Papa en virtud de que asumían que la obediencia a éste era el recurso más adecuado para combatir al mundo moderno.

“La identidad de la autoridad”, la segunda parte que también está organizada en dos capítulos retoma lo anterior para explicar el caso mexicano, en el que también había prevalecido, y aún prevalece, esta idea de una misma identidad desde su llegada a este territorio. Ante ello, la invitación de la autora es que debe “empezar a hablarse de muchas Compañías de Jesús, aún para el caso específico de este territorio que hoy llamamos México” (p. 116). Así, ella distingue entre la que se desarrolló desde el siglo XVI y hasta su expulsión, en 1767, que estaba a cargo de la educación de la élite y de las misiones del norte virreinal y que poseía haciendas con una producción económica vigorosa, de la que fue restituida en 1816. Esta última era diferente, entre otros aspectos por su pobre formación en la espiritualidad ignaciana y por sus repetidas supresiones y restauraciones; de ahí el reto que debió encarar entre 1821 y 1873 fue el de construir una identidad en la cual el sentido de cuerpo antes mencionado era inexistente y que terminaría por ser más de enunciación que de hechos. Estas condiciones favorecieron que gran parte de los jesuitas en México durante el Segundo Imperio, la República Restaurada, el Porfiriato y la Revolución fueran de origen europeo o, bien, mexicanos educados en Europa que estaban alineados con las ideas del ultramontanismo, mismas que difundieron y promovieron activamente en las escuelas donde estaban a cargo de la educación, al igual que lo habían hecho en el pasado virreinal, de las élites nacionales. Asimismo, y para ampliar su rango de acción, fundaron periódicos y obras corporativas que agrupaban a distintos sectores de la sociedad, como los obreros, mujeres, jóvenes. Contrario a lo que se podría pensar, este mismo ultramontanismo jesuítico, con su marcado activismo político y su oposición a la modernidad y a los movimientos armados, fue más beligerante en los años previos al estallido de la Guerra Cristera que durante la lucha revolucionaria.

En cuanto a las conclusiones, Aspe no sólo reafirma su hipótesis de la existencia de varias identidades jesuíticas en México, también señala que la omisión de esta discontinuidad implicó que la Compañía moderna tuviera serias complicaciones para entender el rumbo que tomó. También concatena los hallazgos de este texto con los que presentó en las obras que, sobre la temática jesuítica, publicó con anterioridad para hacer la afirmación, que bien puede ser cuestionable y debatible, que el derrumbe del proceso identitario de los jesuitas se desencadenó con los cambios sufridos en los años sesenta del siglo pasado y que en la actualidad éstos parecen estar desinteresados en su pasado y concentrados en su futuro.

Por último, el libro es un aporte de consideración para el estudio de la Iglesia católica en México, en general, y de los jesuitas, en particular, cuyo mayor mérito es el de cuestionar un hecho que, como el de la identidad de la Compañía de Jesús, siempre se había dado por sentado en su interior y exterior. Por otro lado, y tal vez por cuestiones estrictamente de espacio, el último apartado del capítulo 4, “Los jesuitas en la Guerra Cristera” pudo ser desarrollado con más amplitud en virtud del peso que tuvieron éstos durante este conflicto armado, tema que merece ser estudiado a profundidad. No obstante, ello resulta agradable la lectura de un libro que, como el presente, posee una sólida fundamentación y se halla escrito en clave de polémica.

Referencia:

Bloch, M. (2011). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: FCE.